



Revista Infantil Nacional

Publicada por la

FILIAL DE ANDE

Cantón Central de Heredia

Directora:

EVANGELINA GAMBOA

Administración:

MARIA CRISTINA MARTINEZ

EMMA MORALES

Heredia — Costa Rica

Sumario:

Rito	1
Ronda del Pío... Pío...	2
Rothisen	3
Fragmento de la vida de Lincoln ..	5
Luli Lulito...	6
Sapos y Diamantes	7
La Tierra y su Historia	11
La Reina Isabel la Católica	13
San Isidro Labrador	14
Los Niños Hablan	15
Nocturno	16

Abril 1951

Maderas: Francisco Amighetti.

VALE:

NUMERO 15

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez

₡ 0.20

RONDA DEL PIO... PIO...

A la rueda-rueda,
pío... pío... pío... ,
la gallina blanca
con sus diez pollitos
juegan a la ronda,
¡qué lindos, qué lindos!

Co co co co có... ,
pío... pío... pío... ,
donde va la madre
van los pequeñitos,
cuatro como nieve
y seis amarillos...

Co co co co có... ,
pío... pío... pío... ,
a la rueda-rueda,
qué lindos, qué lindos,
pica que te pica
el maíz molido...

A la rueda-rueda,
pío... pío... pío...

Yolanda Leonart

ROTHISEN

(Continuación)

Llena de nuevo la canasta, fue llevada al rey antes de que el sol se ocultara.

Haciendo el recuento de los granos, se halló que faltaba uno.

—Falta un grano—díjole el rey.

—Ve a buscarlo, y estad de vuelta antes que se halla puesto el sol.

Rothisen se encaminó hacia el río. Llegado que hubo a la ribera, llamó a los peces.

—Mis queridos amigos—les dijo—un grano de arroz se ha extraviado, buscadle, yo os lo ruego, buscadlo bien entre las piedras y las arenas; yo no puedo creer que entre vosotros mis buenos amigos a quienes nunca hice el menor daño, haya alguno que quiera hácermelo a mí. La felicidad de mi vida depende de ese grano de arroz que me falta; haced que yo pueda ser feliz.

Todos los peces se miraron sorprendidos y afligidos, cuando un pececito abriéndose paso entre ellos, llegó a la orilla y depositó en las manos de Rothisen el grano de arroz.



Dióle las gracias Rothisen y volvió al palacio.

—Noble príncipe—le dijo el rey.

—Cumplid una última prueba, y Keofá será tu esposa. Tú has de reconocer, entre muchas otras jóvenes y entre muchos dedos, aquel que corresponde a la princesa Keofá. Para esto, mañana, todas las jóvenes, hijas de mis mandatarios y oficiales, pasarán el dedo meñique por pequeños agujeros hechos a lo largo del tabique de una enorme sala. Tú serás conducido frente a este tabique, y, si al escoger indicas el de mi querida hija, en el almuerzo que seguirá a esta prueba, serán anunciados vuestros esponsales.

A pesar de saberse protegido por los buenos genios, Rothisen estaba temeroso al pensar en la nueva prueba que le faltaba vencer.

—¿Cómo entre tantos deditos blancos y de uñas igualmente pulidas encontrar el de la princesa?

Entre tanto, la bella y prudente Keofá, pensaba en ayudar a Rothisen. Pero, ¿cómo ir en su ayuda? Toda la noche soñó despierta. Un poco antes de la aurora, una idea feliz le vino a la mente y llena de esperanza pudo por fin dormirse.

Al día siguiente, Rothisen, temblando y pálido, pasa y vuelve a pasar ante la larga fila de deditos. Tiene vistos centenares y unos tan bonitos como los otros, ¿cuál escoger? Pero, por un momento, Rothisen se estremeció, le pareció que soñaba, pues allí ante su vista un dedito mostraba entre la brillante uña, un grano de arroz. Inmediatamente se dió cuenta de que se trataba de una señal, aún más, creyó oír a Keofá que le decía:

—“Amigo, he aquí el dedito de una mano que deseas, escógle entre todos”.

Rothisen no aguarda más, se inclina y toma entre los suyos al dedito que dulcemente lleva a sus labios.

Al instante el tabique se abre y Rothisen ve ante él a la bella y sonriente princesa que lleva su anillo.

El rey de pie dice al joven:

—“No se puede negar que eres protegido de los dioses, sino cómo hubieras podido salir avante en estas pruebas. Mi hija te la doy por esposa. Si lo deseas, mi reino te pertenece. Lo único que te pido es que te que-

des, que no me separes de mi hija. Tú serás dueño de mi reino y mis tesoros, y mi pueblo estará contento de que príncipe tan sabio y bondadoso lo gobierne”.

Rothisen aceptó. Las bodas se celebraron con gran pompa y magnificencia. Duraron las fiestas siete días y siete noches, y todo el pueblo gozó y comió en abundancia.

A la muerte del padre de Keofá, Rothisen, gobernó al pueblo que siempre lo aclamó por su sabiduría en el manejo de los asuntos del reino.

(De la Colección de Cuentos Orientales).



FRAGMENTO DE LA VIDA DE LINCOLN

En el almacén los días pasan agradablemente. Todo en él es claro y limpio. Sobre las estanterías, debidamente ordenado en cajas y cubos, se encuentra todo lo que un colono puede necesitar: platos y tazas, calcetines, telas y sombreros, azúcar, sal y café.

Es cierto que no se vende mucho; pero Lincoln se halla en sus glorias pues tiene mucho tiempo para leer. Pone como almohada una pieza de cretona al extremo del mostrador, y se tiende encima, libro en mano. Como lee siempre en voz alta para retener en la memoria lo leído hace al comprador una impresión doblemente cómica. Sin embargo, nadie lo criticará porque todos le quieren y respetan. No fuma, ni masca tabaco, ni bebe; siendo el más fuerte, jamás se querella con nadie; es feliz cuando juega en el suelo con los niños. Y todo es honrado a carta cabal. La fama de su honradez hace que pronto empiecen a llamarle el “honrado Abraham”.

E. LUDWIG



LULI LULITO...

Marcos Leibovich

La luna es una luminosa
bola de nieve,
con ella juegan los angelitos
cuando no llueve.

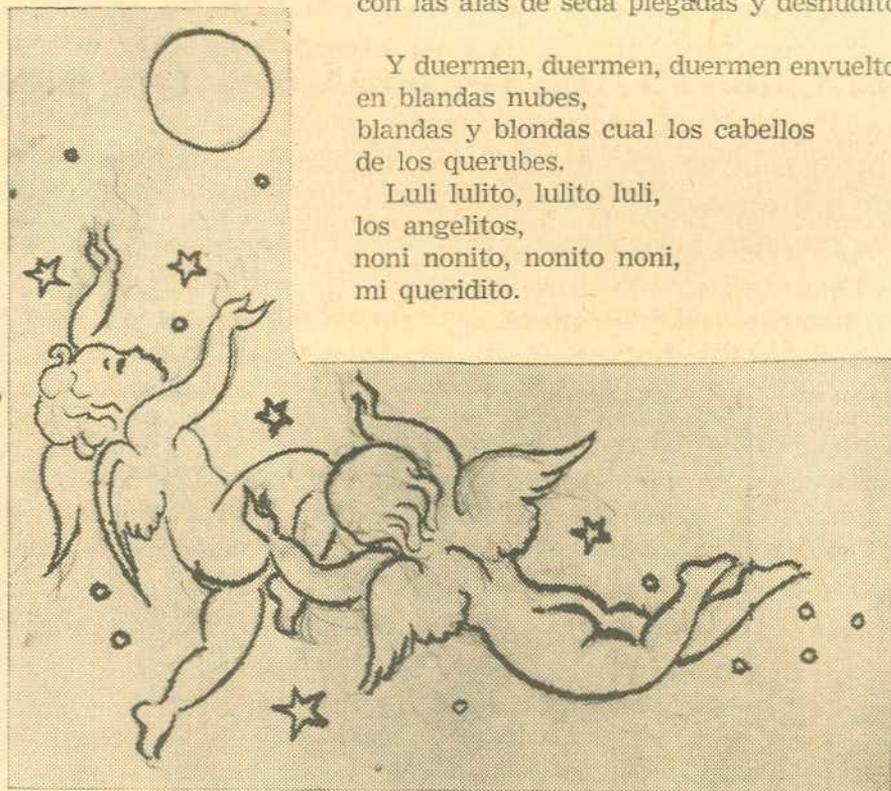
Y juegan, juegan a los volantes
con las estrellas,
y, en un libro azul, tienen estampas
de nubes bellas.

Cuando ellos duermen, cae la noche,
cae de bruces,
con su sombrío paracaídas
colgando luces.

Y duermen, duermen, duermen sonrientes,
sonrosaditos,
con las alas de seda plegadas y desnuditos.

Y duermen, duermen, duermen envueltos
en blandas nubes,
blandas y blondas cual los cabellos
de los querubos.

Luli lulito, lulito luli,
los angelitos,
noni nonito, nonito noni,
mi queridito.





SAPOS Y DIAMANTES

Una vez era una viuda que tenía dos hijas. La mayor se le parecía tanto física y moralmente, que era el vivo retrato de su madre. Ambas eran tan orgullosas y antipáticas que no había manera de tratarlas.

La menor, que era la verdadera imagen de su padre, por sus finos modales y su carácter agradable, era también una de las más hermosas doncellas que se han visto. Pero como la gente ama por lo general a sus semejantes, la madre amaba con exceso a la hija mayor, al propio tiempo que detestaba a la otra, haciéndola trabajar continuamente y obligándola a comer en la cocina.

Entre otras cosas, la pobre muchacha había de hacer dos viajes diarios a la fuente, que estaba a milla y media de la casa, para traer un cántaro lleno de agua. Un día, apenas llegó a la fuente, se le acercó una mendiga y le pidió que le diera de beber.

—¡Oh! Con mil amores, señora—contestó la joven. Y en seguida lavó el cántaro, y después de coger agua de la parte más clara de la fuente, se la ofreció, aguantando abocado el recipiente para que la pobre bebiese con más comodidad.

Luego que hubo bebido dijo la mujer:

—Eres tan hermosa, tan cortés y tan buena, hija mía, que no puedo dejar de concederte una gracia. —

Porque era una hada que tomó la forma de una pobre campesina para saber cómo andaba de urbanidad y de sentimientos la hermosa doncella. — Te concederé esta gracia — dijo el hada: — a cada palabra que hables saldrá de tu boca una flor o una piedra preciosa.

Al llegar a casa la joven, su madre le reprendió por haber estado tanto tiempo en la fuente.

—Ruégote que me perdones, madre —dijo la pobre niña—, si he tardado un poco.

Y mientras hablaba brotaron de su boca dos lindas rosas, dos perlas y dos diamantes.

—¿Cómo es posible?—exclamó la madre, muy sorprendida. — No puede negarse que las perlas y los diamantes han salido de tu boca! ¡Hija Mía! ¿Cómo se explica esto?

Era la primera vez que la llamaba “hija mía”.

Entonces la hermosa doncella le contó lo que había sucedido en la fuente del bosque y, mientras hablaba, iban cayendo perlas y diamantes de su boca.

—Es prodigioso —exclamó la madre—. Voy a mandar también allí a tu hermana. ¡Fanny, Fanny, ven! ¡Mira lo que cae de la boca de tu hermana cuando habla! ¿No te gustaría que a tí también te otorgasen el mismo don? No tienes más que ir a la fuente, y cuando una vieja mendiga se te acerque y te pida un poco de agua, ofrécésela con buenos modos.

—!Oh! —replicó aquella hija maleducada— ¡Bonito espectáculo sería verme acarreando agua!

—¡Pues irás, tunanta —dijo su madre—, y en seguida!

Y tuvo que ir, aunque rezongando todo el camino y llevándose la mejor vasija de plata que halló en la casa.

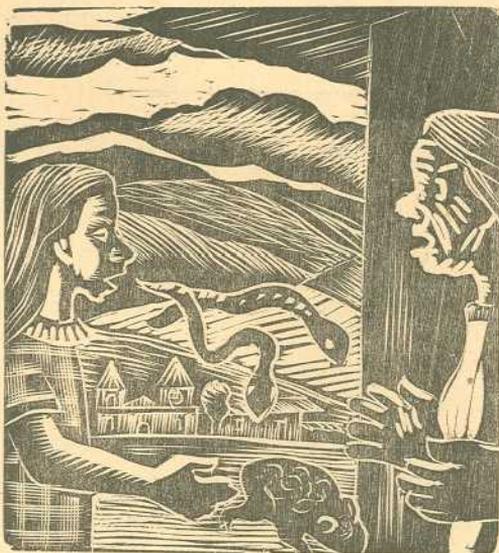
Apenas llegó a la fuente, vió salir del bosque a una señora magníficamente vestida, que se le acercó, pidiéndole de beber. Ya habréis comprendido que se trataba de la misma hada que apareció a su hermana, pero que tomaba el aspecto de una hermosa princesa, para ver hasta donde llegaba la grosería de la muchacha.

—¿Pero te has creído— contestó la joven con todo el orgullo de que era capaz; que he venido aquí a servirte agua? ¿Te figuras que traigo para esto mi hermosa vasija de plata? ¡Pero si tan antojadiza eres, llénala tú misma y bebe!

—No tienes unos modales muy recomendables —dijo el hada sin mostrarse en manera alguna resentida. Bueno, pues; ya que eres tan adusta y poco complaciente, te otorgaré esta gracia: a cada palabra que hables saldrá de tu boca una culebra o un sapo.

Y dicho esto desapareció, y la muchacha volvió a su casa.

En cuanto la madre la vió acercarse gritó:



—¿Qué tal, hija mía?

—¡Poco te importa, madre! — contestó la insolente, y de su boca saltaron dos víboras y dos sapos.

—¡Horror! —exclamó la madre—. ¿Qué es lo que veo? ¡Ah! ¡Tu hermana es la maldita causante de todo! ¡Pero lo pagará!

Y cogiendo un bastón fué a poner en obra su amenaza. Pero la pobre joven que lo había oído todo, huyó de casa corriendo y fué a esconderse entre los árboles del bosque.

El hijo del Rey que regresaba, de una cacería, al

castillo, pasó casualmente a caballo por el lugar en que ella estaba escondida y descubriendo entre matorrales a tan singular belleza, le preguntó qué hacía allí y cuál era la causa de su llanto.

—¡Ah! ¡Señor! —contéstó ella—. Mi madre me ha obligado a huir de casa.

Y mientras hablaba, el hijo del Rey, que se había prendado de su belleza, vió las perlas y diamantes que caían de su boca.

Manifestó deseos de saber toda la historia y, cuando ella se la hubo contado, la subió a la cabalgadura y se la llevó al palacio del Rey su padre, donde poco tiempo después se casaron y vivieron muy felices el resto de su vida.

PERRAULT

QUE LLUEVA, QUE LLUEVA

Que llueva, que llueva,
la virgen de la Cueva.

¡Que sí!

¡Que no!

Que llueva un chaparrón.

Los niños en la pradera,
en ronda, ronda rondera,
salta que salta, danzando,
danza que danza, saltando,
canta que canta, girando,
gira que gira, cantando,
la rueda, rueda formando,
entonan este cantar:

Que llueva, que llueva,
la virgen de la Cueva.

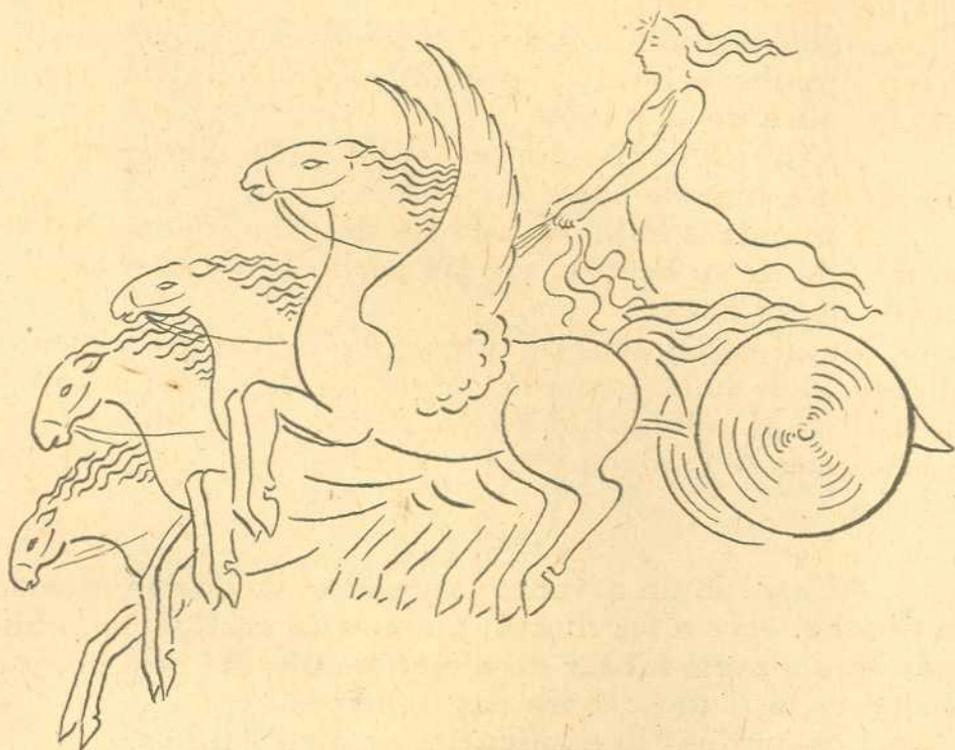
Los pajaritos cantan,
las nubes se levantan

¡Que sí!

¡Que no!

¡Que llueva un chaparrón!

Carlos María de Vallejo



LA TIERRA Y SU HISTORIA

Los hombres que vivieron hace muchísimos, muchísimos años, vieron todos los días, como vemos nosotros hoy levantarse el sol en oriente y ocultarse en occidente. Miraron por la noche la luna y los millares de estrellas. Se dieron cuenta del orden en el universo y del milagro de la vida, de como los seres nacen, viven durante un tiempo y después mueren.

Para explicarse las maravillas de este universo su pensamiento los llevó a inventar historias.

¿Por qué tenemos luz y calor? ¿Qué es el sol?

El sol es el bello dios Apolo, contestaron los griegos. Todos los días Apolo, en su carro de oro tirado por cuatro hermosos caballos hace un viaje por los cielos iluminando con su luz.

Esta Tierra en que vivimos, quién la sostiene?

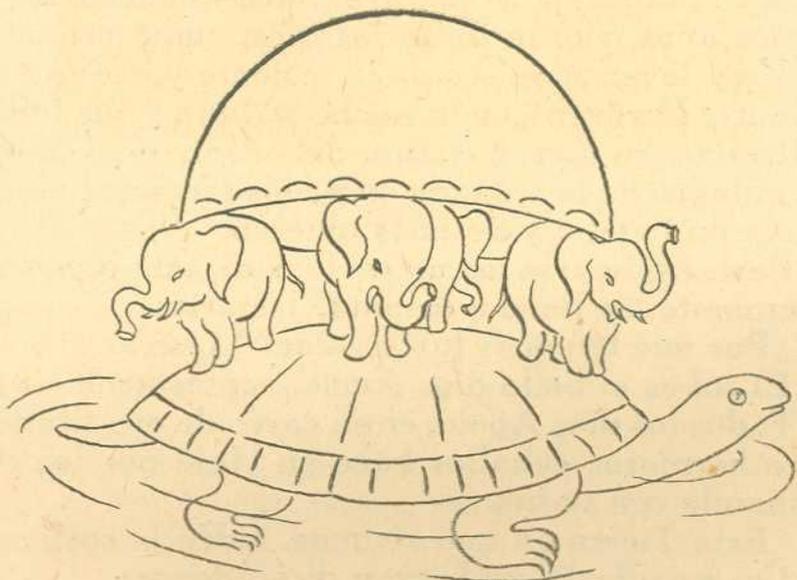
Los griegos lo explicaron diciéndonos:



Atlas, fué un hombre tan poderoso que se atrevió a desobedecer a los dioses, quienes lo castigaron, obligándole a permanecer de pie en medio del océano, y a sostener el mundo sobre sus hombros.

Los hindúes lo explicaron de otro modo.

La Tierra descansa en el dorso de cuatro elefantes que se encuentran parados sobre una gran tortuga que flota en el océano universal.





LA REINA ISABEL LA CATOLICA

El 22 de abril de este año se cumplió el quinto centenario del nacimiento de la Reina española, Isabel la Católica, a quien justamente se le ha declarado MADRE DE AMERICA.

Recordamos a la Reina Isabel por su valiosa participación en el descubrimiento de América.

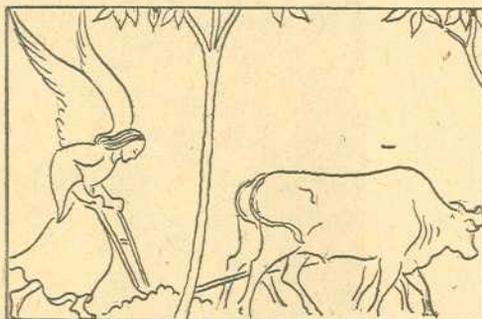
Se preocupó la Reina porque los indios se hicieran cristianos y se interesó porque se les tratara bien y se respetaran sus derechos.

La Reina Isabel dejó en su testamento el encargo al Rey don Fernando y a sus hijos, de el mejor de los tratos arreglados a justicia y a bondad, para los autóctonos pobladores de América.

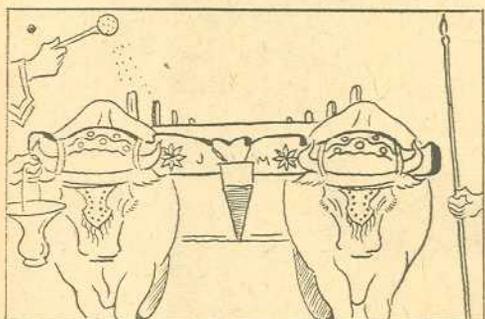
SAN ISIDRO LABRADOR



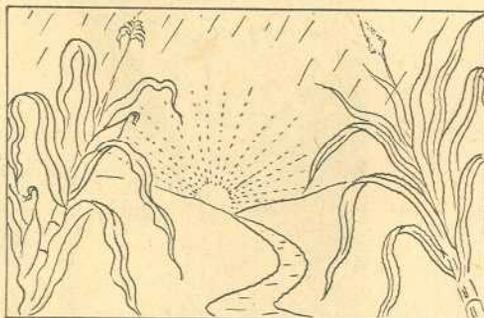
Había una vez un santito:
San Isidro Labrador.
Santo que arando y orando
por esta vida pasó.



Para poder ir a misa
tuvo un ángel por peón;
sus trigos y sus virtudes
cada día cultivó.



En su fiesta, la carreta
se le lleva a bendición;
campanas, cohetes y música
llaman a misa mayor.

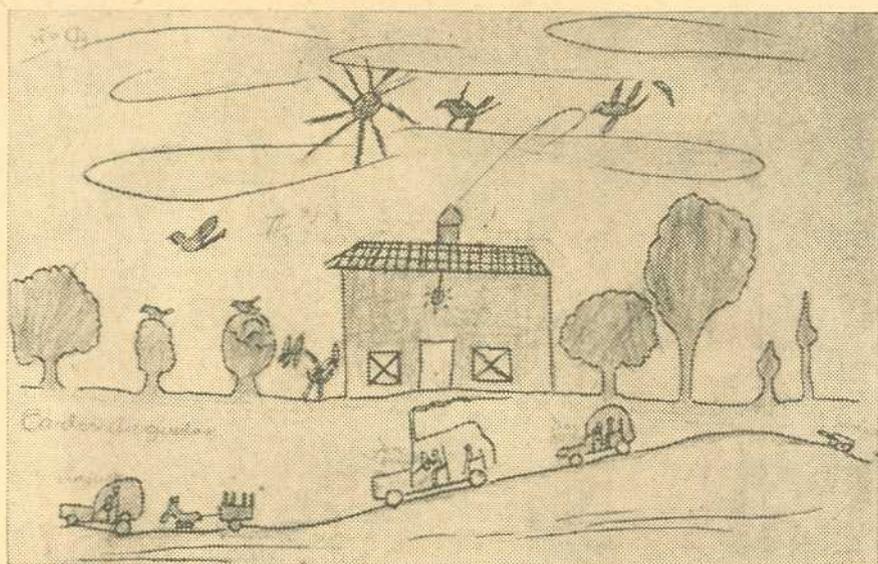


Y a este santo se le canta
un canto que es oración:
"San Isidro, San Isidro
dadnos agua y dadnos sol".

Soluciones a las adivinanzas y al problema del N° 14.—



1.—La cerca. — 2.—El huevo. — 3.—20 patos y una pata. — 4.—El viento.

Los niños hablan...

Carlos ARGUEDAS — II Grado
Escuela Cleto González Víquez — Heredia

MIREYITA

Mireyita se llama una niña muy linda y muy buena. Tiene la tez sonrosada y pequeños rizos dorados. Sus ojos son azules como sacados del cielo. Se pasa jugando con una muñeca que llama Violeta y con un bebé que tiene los ojitos siempre abiertos. Mireyita procura cerrárselos cuando lo va a dormir pero el muñeco no los cierra; y es que Mireyita es aún muy pequeña y no sabe que no son verdaderos sino dibujados.

Sus dos muñecos son dados por el Niño Dios.

Flor RODRIGUEZ SOTO — V Grado
Escuela América — San José

NOCTURNO

El bosque no duerme y sueña;
el río no duerme, canta.

Por entre las sombras verdes
el agua sonora pasa
dejando en la orilla oscura
manojos de espuma blanca.

Llenos los ojos de estrellas
en el fondo de una barca,
yo voy como una emoción
por la música del agua;
y llevo el río en los labios
y llevo el bosque en el alma.

Conrado Nala Roxlo

